

línea meridiana que el Diario de Albo señala á las primeras islas del Archipiélago de S. Lázaro, suponiéndolos tomados desde aquella línea para el O.

§. III.

Fernando Magallanes en el Archipiélago de S. Lázaro.

Partiendo de las dos islas Yunagan y Suluan fueron al O. á dar á la *Isla de la Gada* limpia de bajos (sin habitantes, y donde se proveyeron de agna y leña. De la isla de la Gada, siguieron al O., y llegaron á una isla grande llamada *Seilani* habitada, y que tiene oro. Costeando á *Seilani*, tuvieron un temporal ², y con él fueron al OSO á dar á una isla pequeña llamada *Mazava* ó *Mazagua*, que está en latitud N. 9° 40', donde fondearon cerca de una poblacion pequeña ³.

El Rey de Mazagua envió luego una canoa con diez hombres á saber qué gente iba en las naos, y qué buscaba (lo cual se entendia por medio de un indio lenguaraz, natural de Malaca ⁴ y esclavo de Magallanes, quien lo habia comprado anteriormente estando en aquellos países: este indio habia aprendido la lengua castellana, y otros con quien él hablaba, entendian la de Malaca ⁵; y el General respondió: „que eran vasallos del Rey de Castilla, y que querian hacer paz con él, y contratar las mercaderias

¹ Documento núm. 22.

² Oviedo, segunda parte, lib. 20, folio 8, y Documento número 24, párrafo 11.

³ Documento núm. 22, y Herrera, Déc. 3.^a, lib. 1.^o, cap. 3, pág. 5.

⁴ Consta de la relacion de la gente que iba en las naos, y existe en el archivo general de Indias de Sevilla, entre los papeles traídos de Simancaz, legajo 1.^o

⁵ Herrera, Déc. 3.^a, lib. 1.^o, cap. 3., pág. 5, y Oviedo segunda parte, lib. 20, folio 9 vuelta; pero advirtiendo que Magallanes nunca estuvo en las Molucas, y que Oviedo se equivocó aquí en expresar á Maluco por Malaca.

1521.

que llevaba, y que si habia mantenimientos le rogaba que se los diese y se los pagaria." El Rey respondió: „Que no los habia para tanta gente; pero que partiria lo que tenia con ellos”, y llevaron á los buques cuatro puercos, tres cabras y algun arroz ¹.

Aquel dia era el de Pascua de Resurreccion: mandó Magallanes que toda la gente saliese á tierra á oír misa en una capilla que dispuso al efecto, y en un cerro alto hizo poner una gran cruz, para que si otras naves llegasen allí, vieses que habian estado cristianos en aquella isla. Desde el cerro donde colocaron la cruz, les mostraron tres islas al OSO., diciendo que en ellas habia mucho oro, y el modo que tenian de cogerlo, hallando pedacitos como garbanzos y lentejas ².

Abril.

Magallanes dió al Rey algunos regalos, le preguntó si habria alguna parte donde pudiese proveerse de los víveres que necesitaba, y le contestó: „que á veinte leguas estaba una gran isla donde habia un Rey pariente suyo que le daria cuanto quisiese”; y habiéndole rogado que le diese pilotos que le guiasen, se ofreció á ir él mismo. Dióle Magallanes algunos otros presentes, y se embarcó el Rey con algunos indios ³.

Saliendo de Mazaguá, fueron al N. á dar á la isla de Seilani, y la costearon al NO. hasta 10°. Aqui vieron tres islotes, y se dirigieron al O., cosa de diez leguas, donde hallaron dos isletas: en la noche capearon, y por la mañana fueron al SO. $\frac{1}{4}$ S., como doce leguas hasta 10° 20', donde embocaron un canal entre dos islas, una de las cuales se llama *Mactán* y la otra *Subú* ó *Zebú*. Desde la embocadura fueron al O. por medio canal hasta hallar la villa de Zebú, y enfrente de ella fonderon ⁴.

La isla de Zebú, con la de Mazaguá y Suluan, corren del E. $\frac{1}{4}$ SE. á O. $\frac{1}{4}$ NO.; y entre Zebú y Seilani vie-

1 Herrera, Déc. 3.^a, lib. 1.^o, cap. 3, pág. 5.

2 Herrera, idem.

3 Documento núm. 22.

4 Herrera, Déc. 3.^a, lib. 1.^o, cap. 3.^o, pág. 5.

5 Documento núm. 22.

ron al N. una tierra muy alta que se llama *Baibay*: les dijeron que tenia mucho oro y bastimentos, y que era tan extensa que no le conocian el término. Hacia la parte del S. del camino que siguieron de Mazaguá, Seilani y Zebú, les dijeron que habia muchos bajos que pedian resguardo, y por eso no quiso pasar por alli una cañoa que los dirigia¹.

Llegados á Zebú, salieron de la villa mas de dos mil hombres armados de lanzas y paveses, y desde la playa miraban con espanto á las naos, porque nunca habian visto otras. Salió á tierra el Rey de Mazaguá, informó al Rey su primo que aquella gente era de paz, que trala muchas mercancias para contratar, y que sobre todo hiciese que las naos fuesen proveidas de víveres, de que tenian gran necesidad².

El Rey de Zebú envió á decir á Magallanes, que ante todas cosas queria que asentase paces con él, y le contestó que lo haria con mucho gusto: viendo su allanamiento, quiso el Rey le dijese que su costumbre cuando hacia paces con gente extraña, era sangrarse los dos mas principales en los pechos, y que el uno bebia la sangre del otro. Magallanes respondió que estaba bien; y aguardando en la mañana siguiente al Rey en la nao para esa ceremonia, le envió á decir que atenta su buena voluntad, daba las paces por hechas³.

Magallanes mandó que en señal de alegría se disparase toda la artillería de las naos, de cuya novedad se admiraron los indios, quedando tan espantados, que si se hubiera hecho antes del asiento de las paces, no habria hombre en la villa que no se fuera huyendo⁴.

Llevaron luego á las naos gran cantidad de gallinas, puercos, cabras, arroz, mijo, cocos, ñames y diversas frutas, lo que se rescataba con cascabeles, cristalinas y otras cuentas de vidrio; y pasados cuatro dias, en que mu-

1 Documento núm. 22.

2 Herrera, Déc. 3.^a, lib. 1.^o, cap. 3, pág. 5.

3 Herrera, *idem*, *idem*.

4 Herrera *idem*.

La gente estaba convalecida con la abundancia de víveres frescos, mandó Magallanes que se hiciese en tierra una casa de piedra, donde se dijese misa.

Hecha la casa con brevedad, salió con sus soldados y marineros á aquella iglesia, donde concurrió el Rey, la Reina y su hijo con la gente mas principal, á ver lo que querian hacer: estuvieron muy atentos á la misa, el sacerdote por medio del lenguaraz les declaró la fe católica, y entendido cuanto dijo, respondieron que querian ser cristianos, en cuya atencion los bautizó, y despues á todos los de la villa, y Magallanes hizo poner delante de la iglesia una gran cruz.

Los indios dieron muestras de alegría de haber visto celebrar el oficio divino, y concluido este, el Rey con mucho placer tomó consigo á Magallanes y á algunos de los principales que estaban con él, los llevó á su casa Real que era semejante á una choza, donde les puso de comer pan (que llamaban sagú), aves, frutas, y les dió un vino ó licor que destila la palma por unas cortaduras que le hacen á ese fin. El sagú era hecho del tronco de unos árboles semejantes á las palmas, el que cortado en piezas y estas fritas con aceite, resulta el expresado pan.

Magallanes consideró que la isla de Zebú era rica de oro, gengibre y otras cosas que se podian lograr con facilidad, y que su situacion era la mas oportuna para extraer igualmente las producciones de las otras islas vecinas; y ordenó que se hiciese una casa de contratacion ó factoría para rescatar algunos víveres. Parece que habiéndole dado alguna noticia de que la isla de Burney ó Borneo tenía gran cantidad de bastimentos, decia que queria ir á ella, donde tambien le darian mejor razon de las islas

Herrera, Déc. 3.^a, lib. 1.^o, cap. 3, pág. 5 y Docum. n.^o 22.

2 Herrera, Déc. 3.^a, lib. 1.^o, cap. 3, pág. 5 y 6.

3 Oviedo, segunda parte, lib. 20, cap. 1.^o, folio 8, y Documento núm. 24, párrafo 11.

4 Oviedo, segunda parte, lib. 20, cap. 1.^o, folio 8 vuelto; y Documento núm. 24, párrafo 12.

que buscaba de los Malucos ó Molucas, de lo cual la gente de las naos recibió placer increíble ¹.

Había diversos Reyes en la isla de Zebú, que entre sí solían tener guerra; y siendo ya este Rey cristiano, que se había dado por vasallo de la Corona de Castilla, para cuyo soberano mandaba hacer una gran joya, quiso Magallanes mostrarle cuanto había ganado con la amistad de los castellanos, y envió á decir á los otros Reyes de la isla que fuesen á reconocer al Rey cristiano. Dos obedecieron luego, pero otros dos no hicieron caso de su mandamiento, por lo cual partió á media noche en dos bateles armados, quemó una villa de estos Reyes, y se retiró con muchos víveres ².

Aquellos Reyes decían, que obedecerían al Rey de Castilla, y le darían joyas de oro, pero no al Rey de Zebú, porque eran tan buenos como él, y Magallanes insistió en que habían de besar la mano al Rey de Zebú ³. El día siguiente envió á decir al Rey de la isla de Mactan que le quemaría su villa, si no obedecía al Rey cristiano, y le respondió que fuese que le aguardaría: en su vista mandó aprontar tres bateles con sesenta hombres, porque los demás aún estaban enfermos por la hambre que habían padecido en el grande Oceano pacífico ⁴.

El Rey cristiano le aconsejó que no emprendiese aquello, porque tenía aviso que los dos Reyes que le obedecieron y el otro cuya villa había quemado estaban ya en Mactan aguardándolo con mas de seis mil hombres; y estando para partir, le dijo también el capitán Juan Serrano, „que le parecía que no tratase de aquella jornada, porque demás de que de ella no se seguía provecho, las naves quedaban con tan mal recado que poca gente las tomaría; y que si todavía quería que se hiciese, no fuese, sino que enviase otro en su lugar” ⁵.

1 Herrera, Déc. 3.^a, lib. 1.^o, cap. 4., pág. 6.

2 Herrera, idem, idem.

3 Documento núm. 25.

4 Herrera, Déc. 3.^a, lib. 1.^o, cap. 4.^o, pág. 6.

5 Herrera, idem, idem.

1521.

Magallanes no quiso admitir consejo: el Rey cristiano, vista su determinacion, quiso acompañarlo con mil hombres que luego se embarcaron en canoas: llegaron á Mactan dos horas antes de amanecer; era bajamar y no pudieron los bateles acercarse á la villa con un tiro de ballesta: queria Magallanes investir luego, y el Rey amigo le aconsejó que no lo hiciese hasta el dia, porque sabia que tenian hechos muchos hoyos, y en ellos clavadas estacas agudas en gran cantidad, donde su gente pereceria: rogóle en fin que le dejase acometer primero con sus mil indios, y que favoreciéndole con sus castellanos tendria la victoria segura; pero Magallanes no lo consintió, y le dijo que se estuviese quieto mirando como peleaban los castellanos ¹.

Siendo ya de dia mandó que algunos hombres quedasen guardando los bateles: salió con cincuenta y cinco, fue á la villa, donde no halló á nadie, y habiendo puesto fuego á las casas, se presentó un batallon de indios por un lado; estando peleando con él, se descubrió otro por distinta parte, por lo cual se dividieron los castellanos; pero cargaron tanto los enemigos que los castellanos se volvieron á juntar: pelearon gran parte del dia hasta que ya los arcabuceros no tenian pólvora ni los ballesteros saetas, y viendo los indios que no les tiraban, se acercaban mucho, arrojándoles gran cantidad de lanzas: los castellanos andaban apurados; le pareció á Magallanes prudente el retirarse, y el Rey cristiano miraba lo que pasaba sin moverse ².

Estaban los bateles á un buen tiro de ballesta, y yéndose retirando la gente, era muy grande la carga de piedras, flechas y lanzas que los indios arrojaban: quitaron á Magallanes la celada de una pedrada, y le hirieron en una pierna: con otras pedradas le derribaron, y estando en tierra lo atravesaron con una lanza larga, falleciendo de ese modo con el mayor sentimiento y desconsuelo de

1 Herrera, Déc. 3.^a, lib. 1.^o, cap. 4.^o, pág. 6.

2 Herrera, idem, idem.

su gente el día 27 de Abril de 1521. Murió también Cristóbal Rabelo, que era entonces capitán de la nao Victoria y otros seis hombres ¹.

El Rey cristiano, viendo que Magallanes era muerto, y que los castellanos habían de perecer y él con ellos, determinó socorrerlos, y fue tan á propósito que todos se pudieron embarcar y volver á las naos, donde se renovó el sentimiento y llanto de la gente por lo que querían á su general, y por el gran concepto que les merecía, con el cual iban de buena gana á cualquiera parte, aunque fuese sufriendo trabajos ².

Eligieron por su general á Duarte Barbosa, primo de Magallanes ³, y por capitán de la Victoria á Luis Alfonso, portugués, vecino de Ayamonte, y sobresaliente de la nao Trinidad ⁴, y en este estado les envió á decir el Rey cristiano, que fuesen á tierra, porque los quería convidar y entregar la joya que había ofrecido á Magallanes para llevarla al Rey de Castilla. Duarte Barbosa dijo á los capitanes que había aceptado el convite, y que quería fuesen á recibir la joya que entregaría para el Rey en señal de vasallage; pero el capitán Juan Serrano le expuso, „ que le parecía temeridad salir de las naos á donde el Rey „ cristiano podía enviar la joya, porque el desampararlas „ habiendo sido rotas, y dejarlas á tan mal recaudo era ne- „ gocio peligroso, y que sería bien detenerse para descu-

1 Herrera, Déc. 3.^a, lib. 1.^o, cap. 4.^o, pág. 6 y 7. Duarte Barbosa tenía el mando de la nao Victoria desde la salida del puerto de S. Julian, y Cristóbal Rabelo era criado de Magallanes en la nao Trinidad, sin que conste el tiempo ni el motivo de haber dado á este el mando de aquella nao.

Según Juan de Barros, Déc. 3.^a, lib. 5.^o, cap. 7, pág. 610; y Argensola, lib. 1.^o, pág. 17, el mismo día en que murió Magallanes, mataron también en las Molucas por causas muy semejantes á su amigo Francisco Serrano, con quien se correspondía para la conquista de estas islas.

² Herrera, Déc. 3.^a, lib. 1.^o, cap. 4.^o, pág. 7.

³ Herrera, Déc. 3.^a, lib. 1.^o, cap. 9, pág. 13.

⁴ Herrera, Déc. 3.^a, idem, idem, pág. 13, y Documento número 4.

94
 y, brijones si había algún engaño." Barbosa contestó que estaba resuelto á ir, que le siguiesen los que quisiesen; y que si Juan Serrano de miedo se quería quedar, lo hiciese en hora buena; por lo que fue Serrano el primero que saltó en el batel.¹ Era en efecto una traición que el Rey cristiano hacia, segun dice Herrera,² instado de los otros cuatro Reyes que lo habían amenazado de matarlo y destruir su tierra, si él no mataba á los castellanos y les tomaba las naves. Segun refiere Oviedo,³ el lenguaraz esclavo de Magallanes se había hallado en la batalla en que murió su señor, donde también recibió algunas heridas pequeñas, y estaba echado en la cama atendiendo á su salud; pero el capitan no podia hacer nada sin él, y con aspereza llamándole perro,⁴ le había dicho que aunque su señor hubiese muerto, no estaba libre de la servidumbre, y que seria bien azotado, si no hacía con placer lo que se le mandase: con lo cual el esclavo se encendió en ira, aunque lo disimuló, y se fue al señor de Zebú, á quien dió á entender que la avaricia de los españoles era insaciable, que tenian determinado despues de vencer al Rey de Mactán, llevar preso al mismo señor de Zebú, y que así como ellos lo querian engañar, que él viesse forma de engañarlos. El señor de Zebú lo creyó, hizo su paz y alianza secreta con el Rey de Mactán y con los otros, y acordaron matar á todos los castellanos.

Mayo.

Fuese una ú otra la causa de la perfidia, ó tal vez las dos reunidas, llegados los castellanos á tierra los recibió el Rey cristiano con poca gente, teniendo otra mucha escondida y armada. Llevó á los convidados á unos palmares donde se sentaron á comer; y cuando menos lo pensaban, dió sobre ellos un golpe de gente que los mató

1 Herrera, Déc. 3.^a, lib. 1.^o, cap. 9, pág. 13 y 14.

2 Herrera, Déc. 3.^a, idem, pág. 14.

3 Oviedo, segunda parte, lib. 20, folio 9 vuelta, Documento núm. 24, párrafo 13, y Documento núm. 25.

4 Documento núm. 25.

á todos menos al capitán Juan Serrano, porque era bien querido de los indios ¹.

Los que estaban en las naos notaron poco después que llevaban arrastrando hombres muertos y los echaban al mar, lo que tuvieron por mala señal, y aunque enfermos y heridos, se animaron unos á otros, y á prevención se armaron para morir como valientes: á corto rato vieron gran golpe de gente que traía á Juan Serrano maniatado y desnudo, el cual les dijo que habían muerto á todos, y que á él lo darían por dos piezas de artillería, que así lo había alcanzado del Rey, suplicando que lo rescatasen, porque de nó lo matarían ².

Oídas por los españoles de las naos las cosas que el triste Juan Serrano les decia, les era doloroso dejarlo cautivo entre aquellos bárbaros; pero temieron no fuese algun otro engaño para prenderlos y matarlos á todos, y acordaron levarse y salir de allí ³. Vieron que volvían á Juan Serrano á la villa; estando á la vela oyeron gran grita y presumieron que entonces lo matarían ⁴.

Los muertos con Magallanes y en el convite fueron los treinta y cinco individuos siguientes ⁵.

Con Magallanes en 27 de Abril.

Capitan general	Fernando Magallanes.
Entonces Capitan de la nao	
Victoria	Cristóbal Rabelo.
Marinero	Francisco Espinosa.
Grumete	Anton Gallego.
Sobresaliente, hombre de	
armas	Juan de Torres.

1 Herrera, Déc. 3.^a, lib. 1.^o, cap. 9, pág. 14.

2 Herrera, Déc. 3.^a, lib. 1.^o, cap. 9, pág. 14.

3 Herrera, idem, idem, y Documento num. 24; S. 13 y 14.

4 Herrera, Déc. 3.^a, idem, pág. 14.

5 Consta de la relacion de las personas que fallecieron en la Armada desde su salida de S. Lúcar en 1519, hasta el regreso de la nao Victoria en 1522, y se halla en el Archivo general de Indias de Sevilla entre los papeles traídos de Simancas, legajo 1.^o

Criado de Juan de Cartagena.	Rodrigo Nieto.
Idem del Alguacil Gonzalo	
Espinosa.	Pedro Gomez.
Sobresaliente que aunque sa-	
lió herido de la pelea de	
Mactan murió en 29 de	
Abril.	Anton de Escovar.

En el convite en 1.º de Mayo.

Capitan de la nao Trinidad.	Duarte Barbosa.
Id. de la nao Concepcion. . .	Juan Serrano.
Id. de la nao Victoria.	Luis Alfonso de Gois
Piloto de S. M.	Andres de S. Martin.
Escribano.	Sancho de Heredia.
Idem.	Leon de Ezpeleta.
Clérigo.	Pedro de Valderrama.
Tonelero.	Francisco Martin.
Calafate.	Simon de la Rochela.
Despensero.	Cristóbal Rodriguez.
Sobresaliente, hombre de	
armas.	Francisco de Madrid.
Id. criado de Luis de Men-	
doza.	Hernando de Aguilar.
Lombardero de la Trinidad.	Guillermo Fenesió Tanagui.
Marinero.	Anton Rodriguez.
Idem.	Juan Sigura.
Marinero.	Francisco Picora.
Idem.	Francisco Martin.
Grumete.	Anton de Goa.
Idem.	Rodrigo de Hurrira.
Sobresaliente.	Pedro Herrero.
Idem	Hartiga.
Idem.	Juan de Silva, portugués.
Criado de Magallanes.	Nuño.
Idem Lenguaráz.	Henrique, de Maláca ¹ .

¹ La muerte del Lenguaraz Henrique parece probar que la causa de la traicion del Rey cristiano era la que expresa Herrera y no

Idem. Piti Juan, frances. \

Idem. Francisco de la Mezquita.

Entenado de Juan Serrano. . Francisco.

Ademas desde la recalada á estas islas habian fallecido de enfermedad ocho individuos ².

§. IV.

Naos de la expedicion de Magallanes en el Archipiélago de S. Lazaro.

Salieron el dia 1.º de Mayo las tres naos de Zebú, que está en 10º 20' N. y fueron al SO. hasta estar en 9º 45', entre el Cabo de Zebú y una Isla llamada *Bohol*; y teniendo andadas diez leguas al S. de Zebú, surgieron en la Isla de Bohol que está en 9º 30'. A la parte del O. del Cabo de Zebú hay otra Isla que se llama *Panilongo*, y es de Negros; esta Isla se halla en 9º 20', y ella y Zebú tienen oro y mucho gengibre ³.

Viendo en Bohol que no tenían gente para poder manejar las tres naos acordaron quemar la más vieja, que era la Concepcion ³, sin dejarla entera para que no pudiese servir á los enemigos, pasando antes á las otras naos la jarcia, pertrechos y armamento ⁴. Eligieron por General al portugues Juan Caraballo que era Piloto de S. A. en la nao Concepcion, y por Capitan de la nao Victoria á Gonzalo Gomez de Espinosa, Alguacil de la nao Trini-

la que refiere Oviedo, pues en este caso no habrian muerto al Lenguaraz aunque por ignorar él la traza de la perfidia, se encontrase en el convite.

1 Consta de la relacion de las personas que fallecieron en la Armada hasta el regreso de la nao Victoria, y se halla en el Archivo general de Indias de Sevilla, entre los papeles traídos de Simancas, legajo 1.º

2 Documento núm. 22.

3 Documento idem, y Herrera, Déc. 3.ª, lib. 1.º, cap. 9, pág. 14.

4 Documento núm. 24, §. 14.